

LA NANNY *de tus sueños*

La decisión: confiarle nuestro hijo a un extraño. ¡Difícil! ¿Qué características debe reunir una niñera para que puedas tenerle confianza y delegarle la vida de tu peque?



Aquella noche, la pareja retornó a casa antes de lo previsto. Era raro: en el ambiente se destacaba un silencio atroz. De pronto descubrieron que Mateo ¡gateaba solo por el living, entre los enchufes de la *laptop* y los cables del *Smart TV*! Antes del gran estallido, mamá Sandra llegó a la cocina. Ahí estaba: Micaela –su niñera desde hacía dos semanas– andaba dale que te dale con las teclas de su celular, chateando vaya uno a saber con quién. Entonces estalló el resistido grito: «¡Qué hacéééééésssss, nenaaaa!». Sin respiro, Emilio ya corría por su bebé antes de que ocurriese una tragedia.

Cuántas dudas: confiarle nuestro hijo a una persona que en principio no conocemos es una decisión enorme. Prevalece entender cuáles son las actitudes y aptitudes para llevar adelante una adaptación con la que nos promete ser una buena «cuidadora»: particular afinidad y paciencia, compromiso con su labor y cumplir las pautas que los papás pretenden de su presencia para que puedan irse de casa... tranquilos.

¿POR QUÉ LA NECESITÁS?

Definir prioridades vinculadas a lo que buscamos, valores y expectativas incluidos, es un razonable punto de partida. Delimitar qué tareas se esperan que realice, de qué manera y cuántas responsabilidades llevará a cabo son otros datos básicos para que no haya posteriores malos entendidos.

Lo que se aclare de antemano construirá un lazo previsible y de confianza mutua: desde especificar rutinas, límites y cómo ella acompañará, hasta prever de qué manera podría reaccionar frente a alguna situación poco usual o imprevista. También cuestiones como en qué momentos podrá consultar por teléfono a los padres o normas del estilo: «Si estará en la casa por la mañana y el pequeño madruga y se lo ve muy activo, en esas horas deberá jugar, pasear, permanecer atenta a las necesidades según la etapa vital», detalla Cecilia Rodríguez Casey, psicóloga fundadora de la consultora My Nanny BA.

MARY POPPINS NO EXISTE, PERO...

«Se requiere niñera: firme, respetable, nunca insensata...», escribía Mr. Banks en aquella popular y encantadora película de nombre homónimo a la protagonista. La novedad es

LOS MANDAMIENTOS QUE LA NIÑERA DEBE CUMPLIR

«¡Quiero que sea firme!», dicen algunos. «Yo prefiero que se muestre paciente y flexible», pretenden otros. Los parámetros que se requieren para encontrar una *nanny* confiable son variados –según los deseos de cada padre–. Por eso acá te pasamos una lista de lo que sí o sí debe cumplir la persona que se quede con tu hijo:

- Tener vocación y especial gusto por los bebés y los chicos.
- Contar con actitud y aptitud para el juego.
- Disposición a adecuarse a las normas, pautas y estilo de cada familia.
- Ser comunicativa, alegre y vivaz.
- Mantener el sentido del humor y la paciencia, aun en situaciones difíciles.
- Demostrar pericia para el cuidado en el hogar.
- Ser prudente y cautelosa. Pedir ayuda a los padres e indicaciones precisas ante imprevistos.

Y NO debe:

- Tomar decisiones que no le pertenecen (sí a los papás).
- Correrse del rol para el que fue asignada.
- Mostar indiferencia ante las necesidades del pequeño.
- Ser ansiosa, impaciente, tensa o pesimista.
- Trasladar problemas o preocupaciones personales al clima del hogar y a la relación con el chico.

que no encontraremos un perfil perfecto en sí mismo para que una persona cuide de nuestro hijo cuando nos ausentemos. En todo caso habrá tal vez gente idónea si las prioridades coinciden con las características ‘rastreadas’.

Cuesta entregarse y confiar, ¡pero paciencia! Tras la evaluación de antecedentes y concretado el ingreso, «vendrán los días necesarios de adaptación que van en distintas direcciones: del chico y de la familia (que esté predispuesta a delegar) a la nueva niñera, y viceversa. Su parte es más amplia: tendrá la misión de involucrarse con el nuevo ambiente físico, psicológico y social de su posible empleo», esquematiza la licenciada.

LUZ, CÁMARA, ¡CASTING!

Aunque no sea una condición *sine qua non*, tampoco se trata de un pormenor: «La mayoría de las familias busca que tengan experiencia (formal o informal, mamás o docentes, por ejemplo). A diferencia de otras actividades, contar con positivas y comprobables destrezas, más una definida vocación, hace la diferencia», escenifica Rodríguez Casey. Un plus –y, por qué no, beneficio adicional– es que cuente con ➔



estudios afines –o los esté cursando– orientados a infancia o salud, como ser carreras docentes, psicopedagogía, profesorado, musicoterapia, primeros auxilios...

LA PRUEBA DE FUEGO NO SON LOS PADRES

En una segunda entrevista –¡cuantas más, mejor!– podremos apreciar el trato de la niñera hacia nuestro hijo, si intenta jugar, si le sonrío y si es comunicativa. Las reacciones iniciales, ese *feeling* que involucra calidez y empatía, el interés auténtico por el tipo de trabajo, es algo que se visualiza si se está atento y conectado emocionalmente con la situación.

Si existe la posibilidad de que los papás se queden unos días en la adaptación, comprobarán cómo responde ante las necesidades de cuidado, sueño, alimentación, llanto... De qué manera el bebé «le contesta» a ella, cuán comfortable se vuelve el vínculo pasada la primera semana o un poco más.

¿LA QUIERE O NO LA QUIERE?

A quedarse tranquilos: si se siente feliz con su niñera, tu hijo lo manifestará. Se mostrará

contento y animado, comerá y dormirá bien, jugará y paseará: todo se desarrollará con normalidad. Por lo contrario, menos optimista, evidenciará disgusto, malestar constante, irritabilidad y hasta tristeza.

Atención: no todo depende de ella. Si alguno de los padres no estuvo seguro de la decisión a la hora de contratarla, puede trasladarle estos sentimientos de ambivalencia e inseguridad al chico. Y el final será una relación fallida.

Si no funciona, si no existe afinidad entre las partes, resultará mejor no insistir. Claro que tampoco es recomendable cambiar de niñera constantemente, dado que se produce un desgaste tanto en el hogar (con todo lo que dicha selección implica), y sobre todo para el pequeño: el esfuerzo que deberá hacer ante una nueva adaptación será significativo y desgastante.

En definitiva, que fluya el apego no es algo que se dé en un santiamén. Se trata de un vínculo delicado y de mucha responsabilidad, ya que los papás delegan lo más preciado: el cuidado de su indefenso hijo. **SP NICOLAS BAL**